

## El euro. Problemas incógnitas y desafíos

Organizaré mi presentación alrededor de tres grandes cuestiones:

1. ¿Qué balance cabe hacer de la Unión Económica y Monetaria (UEM)?
2. ¿Habría sido posible una gestión alternativa de la crisis?
3. ¿Qué escenarios se abren para la UEM?

## ¿Qué balance cabe hacer de la Unión Económica y Monetaria?

Diferenciar: a) antes de la crisis, b) en la gestión de la crisis.

### Antes de la crisis

El euro es una pieza esencial para entender el rompecabezas de la crisis. Aunque más adelante matizaré esta expresión, sostengo que la existencia de la moneda única explica la crisis.

Tres perspectivas complementarias a considerar: Los intereses que ha articulado, la lógica económica que ha impulsado y las instituciones sobre las que ha descansado la moneda única. El orden de factores sí altera el producto; no es un capricho poner los intereses en primer lugar.

En clave de economía política, la zona euro es el resultado de la confluencia de los intereses del capital financiero, las grandes corporaciones y las economías con mayor potencial competitivo.

Esta mirada se superpone y dota de sentido a otra que enfatiza los "vicios" institucionales de la moneda única.

Intereses e instituciones formaron un maridaje. Podemos hablar de que el diseño de la zona euro resultó funcional a esos intereses.

La UEM consagró la integración financiera, tomando medidas encaminadas a la plena liberalización de los mercados de capital y a la consolidación de una potente industria financiera

La reducción de los tipos de interés y de las tasas de inflación han sido esenciales en la expansión de la industria financiera, alimentando una gran coalición de intereses deudores/acreadores; los primeros beneficiándose del bajo coste de los préstamos y los segundos preservando el valor de los activos financieros.

La introducción del euro fue el paso decisivo para la consolidación del mercado único, terreno abonado para que las corporaciones, productivas y financieras, ganarán protagonismo e influencia, frente a una capacidad de intervención cada vez más débil de los poderes públicos.

En cuanto a la lógica económica, la UEM ha contribuido a la consolidación de un modelo de crecimiento que está en el origen más profundo de la crisis.

La desigualdad.

Una economía basada en la deuda.

La polarización productiva y comercial entre los países que forman parte de la unión monetaria,

Estos tres aspectos, claves para entender la crisis actual -no únicos, por supuesto- estaban presentes en la dinámica de acumulación capitalista europea... pero la creación del euro los ha intensificado y, sobre todo, los ha interrelacionado en un bucle que se retroalimentará hasta el estallido del crack.

Sobre el diseño institucional:

Una moneda compartida y una misma política monetaria y cambiaria aplicada en países con estructuras económicas muy distintas.

En relación a la prioridad dispensada a la convergencia nominal, la estructural - productiva, laboral y social- quedó relegada a un plano subordinado, haciéndola depender de la operativa de los mercados.

El diseño institucional que emergió de Maastricht renuncia a tener una hacienda comunitaria y un presupuesto de envergadura. Con ello se dio vía libre a que fueran los mercados los principales actores de los flujos financieros intra europeos.

El papel reservado al BCE obliga a los estados a dirigirse a los mercados para cubrir sus necesidades de financiación.

La corrección de los desequilibrios que pudieran aparecer en las balanzas de pagos descansa sobre las economías deficitarias, sin que las superavitarias asuman responsabilidad alguna.

Ante la imposibilidad de proceder a ajustes en los tipos de cambio, se consolida un mecanismo de ajuste centrado en la devaluación de los salarios.

En la zona euro prevalece la lógica competitiva y los mercados frente a otra cooperativa y las instituciones.

## La gestión de la crisis

Idea general: El diagnóstico ha sido equivocado, lo mismo que las políticas implementadas para encarar la crisis. Pero además, tanto los diagnósticos como las políticas han estado atrapadas y han servido los intereses de las elites y las oligarquías.

Cabe diferenciar dos periodos.

En el primero, todos los esfuerzos se centran en evitar el colapso de los grandes bancos, que podría llevarse por delante el euro y el conjunto de la Unión Europea (UE). En esos años, ante la amenaza de quiebra sistémica, los gobiernos hablan de reformar el sistema financiero e incluso de refundar el capitalismo.

En el segundo, cuando la crisis financiera se ha extendido al conjunto de la economía y parece haberse superado la situación crítica, los gobiernos manejan otro diagnóstico, que justificará las políticas de austeridad y el paquete de reformas estructurales. Se abandona la idea de proceder a una transformación profunda del sistema financiero, sustituida por un pack de reformas estructurales, que, en cuestiones fundamentales, lo deja intacto e incluso lo fortalece.

### Diagnóstico "oficial"

Los gobiernos han gastado por encima de sus posibilidades.

Las economías periféricas tienen un problema de competitividad como consecuencia de que los costes laborales unitarios habrían crecido por encima del promedio comunitario y de sus principales rivales. Se habría producido una apreciación del tipo de cambio efectivo real, con el resultado de un desequilibrio en las balanzas por cuenta corriente.

La UEM presenta vicios institucionales que lastran su funcionamiento, cuya corrección es necesaria para que funcione una unión monetaria.

A partir de este diagnóstico, ¿cuáles han sido las líneas maestras de la gestión de la crisis realizada por los gobiernos y la troika comunitaria?

Políticas de austeridad presupuestaria.

Devaluación interna.

Paquetes de reforma estructural consistentes, básicamente en liberalizar, privatizar y reformar los mercados de trabajo

Reconfiguración institucional de la zona euro.

Además de proseguir con el saneamiento del sistema bancario.

En lo que concierne a la esfera institucional, las reformas han ido dirigidas a:

Institucionalizar las políticas de contención presupuestaria.

Establecer mecanismos de supervisión y en su caso de reestructuración del sector bancario.

Reforzar el principio de la competitividad.

Fijar protocolos de control desde Bruselas sobre las políticas aplicadas por los gobiernos.

¿Qué valoración cabe realizar? Tres aproximaciones, complementarias y necesarias.

Objetivos que la troika y los gobiernos europeos consideraban prioritarios.

Desequilibrios estructurales y sistémicos que están en el origen de la crisis actual.

Reestructuración del capitalismo que se está operando durante la "Gran Recesión".

Es imposible en esta presentación abordar con el debido rigor los tres planos, por lo que me limitaré a ofrecer unas breves pinceladas de los dos primeros, deteniéndome algo más en el tercero.

En cuanto a los objetivos prioritarios para la troika y los gobiernos. O no se han alcanzado; o no se han consolidado; o se han agravado; o los costes no han compensado los resultados obtenidos.

En cuanto a los desequilibrios estructurales y sistémicos, encontramos una Europa más desigual y con una polarización productiva más acentuada, con una industria financiera que ha salido prácticamente intacta de la crisis.

Las reformas institucionales no han resuelto los problemas de fondo que dificultan el funcionamiento ordenado de una unión monetaria.

El rediseño institucional de la zona euro no resuelve los problemas de fondo de la unión monetaria. No se han superado las "líneas rojas"

Aumento sustancial del presupuesto comunitario de Bruselas.

Instrumentos de deuda comunitarios que permitan una vía de financiación de las deudas gubernamentales.

Hacienda pública supraestatal.

Reestructuración (reducción + moratoria) de la deuda periférica.

Mecanismo de ajuste de los países acreedores, aceptando más inflación, más déficit público y una reducción en el saldo de la balanza comercial.

Progresividad del sistema tributario y persecución de las bolsas de fraude.

Persecución de los paraísos fiscales.

Armonización social.

Estos cambios no sólo son vitales para el cinturón periférico comunitario; también resultan esenciales para que funcione bien una unión monetaria.

Finalmente, aspectos centrales para la salida de la crisis han quedado fuera de la agenda política: la oligopolización de los mercados, la degradación de los ecosistemas y la economía de los cuidados.

El análisis de la crisis económica admite, necesita, una lectura que trascienda sus efectos más inmediatos y visibles; lectura que, realizada en clave de economía política, apunta a una reestructuración en profundidad del capitalismo y a una recomposición de las relaciones de poder. La crisis ha sido, en este sentido, una oportunidad, al tiempo que un pretexto, para las oligarquías y las elites.

Se ha desarrollado una estrategia encaminada a socializar los costes de la crisis, haciendo que los soporte la mayoría social. Las políticas aplicadas durante estos años han beneficiado a los grandes acreedores y deudores, a las corporaciones transnacionales, a los grupos situados en la cúspide de la pirámide social, a los principales operadores financieros y a las economías del norte. Algunos ejemplos

Reducción del grado de exposición de los bancos de los países del norte con los del sur.

La deuda ha pasado al BCE (ciudadanía comunitaria) y a los presupuestos nacionales (ciudadanía de las economías más endeudadas).

También se ha salvado a los acreedores de los acreedores: exposición del sector financiero estadounidense

Emergencia de un "nuevo capitalismo", que conserva y refuerza algunos de los rasgos estructurales que lo han caracterizado en las últimas décadas, mientras que otros se han debilitado o han desaparecido; todo ello se ha producido en un contexto excepcionalmente favorable para los intereses del poder.

Estructura de clases y relaciones de poder.

Devaluación de las instituciones de representación formal; también de los partidos tradicionales como piezas de representación política.

Ocupación y contaminación de la política por parte de las elites.

Recomposición del bloque dominante, a partir del triángulo: germanización; oligopolización, refinanciarización.

Debilitamiento y descomposición de las clases medias.

## Procesos de acumulación y reparto

### Mecanismos extractivos.

Reestructuración de los mercados a partir de los espacios de negocio dejados por empresas en quiebra, la recentralización de la estructura empresarial y la invasión de la lógica mercantil en parcelas crecientes de lo público.

9 superbancos controlan la mayor parte del comercio de derivados; 147 transnacionales controlan el 40% de las redes. De las 50 más importantes, 45 son financieras.

El poder de las elites económicas para apropiarse de renta y riqueza ha aumentado; sin contrapesos. Concentración de la renta y la riqueza.

Cuestionamiento profundo de que los estados sean la piedra angular de un consenso social integrador.

Los puentes institucionales que permitían cierta redistribución han dejado de funcionar para una parte de la población.

## ¿Habría sido posible una gestión alternativa?

### Algunas consideraciones generales:

En qué momento se formula la pregunta: ¿al comienzo de la crisis o en la situación actual? Ahora es más necesaria, que nunca esa gestión alternativa, pero al mismo tiempo las condiciones son más desfavorables: recursos despilfarrados, tendencias centrífugas, estados debilitados, Europa fracturada, política y políticos desacreditados.

¿Existe (existía) una política económica para salir de la crisis, antes y ahora? La respuesta es afirmativa. Existe otra lógica de las cosas, también en la teoría económica, que se plasma en una determinada combinación de objetivos/prioridades/recursos/plazos/instrumentos/actores.

Ahora bien, la viabilidad de una política económica se dirime -siempre ha sido así, pero ahora más que nunca- en el terreno de la acción política; acabo de apuntar que los grandes ejes de las políticas implementadas desde Bruselas y los gobiernos han respondido a los intereses del poder para convertir la "Gran Recesión" en la "Gran Transformación".

La cuestión crucial reside, en consecuencia, en la correlación de fuerzas, en definitiva, y ésta era y lo es todavía muy favorable a los intereses del capital y de los mercados.

Una política alternativa tiene que introducir elementos de ruptura en los "nodos" centrales del proceso de acumulación y reparto, y en el entorno institucional que los soporta.

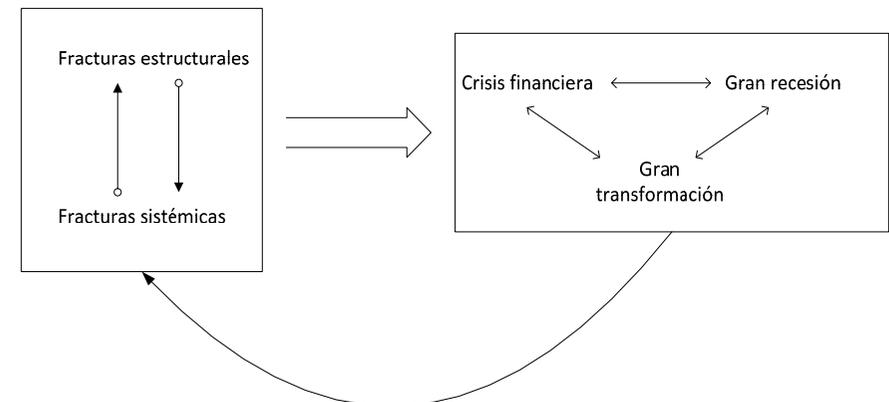
Una gestión alternativa hubiera necesitado otro diagnóstico, pues los diagnósticos condicionan crucialmente las políticas y las agendas públicas y ciudadanas.

Diferentes crisis, con diferentes cadencias temporales; cada una de las cuales presenta singularidades, se superponen y se refuerzan.

Las crisis presentan una dimensión económica, social, política, institucional y medioambiental, que da lugar a una realidad con múltiples intersecciones.

La articulación de todo ello nos permite hablar de una crisis plural que presenta un marcado componente civilizatorio.

Necesidad de situar la crisis financiera, la "Gran Recesión" y la "Gran Transformación" en el contexto más amplio de las fracturas estructurales y sistémicas del capitalismo.



Perspectiva del ciclo largo, donde se encuadran y se explican los fenómenos más contingentes y coyunturales.

El ciclo largo sigue la siguiente secuencia: Ruptura de las relaciones estructurales, caída de las tasas de rentabilidad y búsqueda de nuevos espacios de valorización de los capitales.

He seleccionado cuatro factores estructurales...

Dos de alcance global: desigualdad y financiarización.

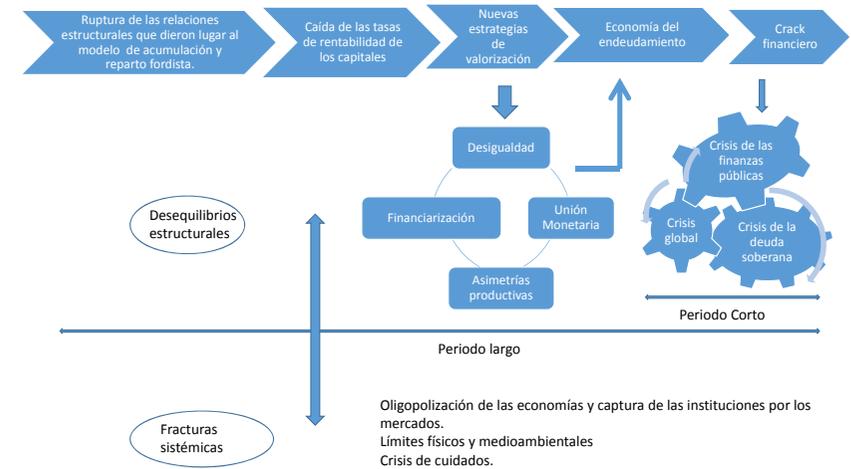
Dos de entidad europea: unión monetaria y asimetrías productivas.

Otros tres factores de naturaleza sistémica...

Oligopolización.

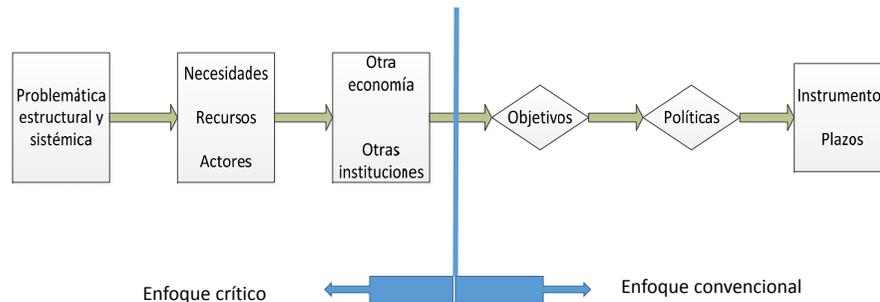
Límites físicos.

Crisis de cuidados.



Tomando como base de partida un diagnóstico de estas características, ¿cuáles habrían sido y son los pilares de una gestión alternativa de la crisis económica?

Otra manera de razonar, de encarar los problemas económicos.



En la misma línea, cuestionar algunos de los principios básicos (falacias) del pensamiento dominante.

El "pack" crecimiento-competitividad como objetivos centrales de la política económica.

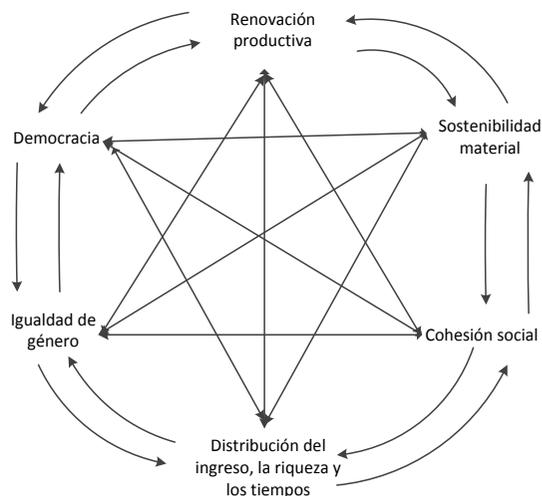
La premisa de que todos ganan.

El motor de una economía social y materialmente sostenible es el beneficio privado.

Dado el carácter plural de la crisis, estamos obligados a operar en diferentes frentes, con la dificultad añadida -bajo el imperativo, para ser más precisos- de articular lo urgente y lo necesario.

Pensar la acción política y la salida de la crisis en términos de transición económica y ecológica.

Proponer un nuevo consenso basado en los siguientes pilares



Algunos aspectos más concretos a tener en cuenta en una formulación alternativa:

Recentrar las economías en torno a la demanda interna, la producción y el consumo sostenibles.

Poner el trabajo y el empleo en el centro de la política económica.

Combinación industria-servicios compatible con los objetivos de sostenibilidad, empleo y competitividad.

Empoderar a los trabajadores y a la ciudadanía.

Redefinir el papel de los estados y del sector público.

Proceder a una reforma en profundidad del sistema financiero: reducir, prohibir y regular.

Política fiscal redistributiva.

Auditoria y renegociación de la deuda.

Una refundación europea, un proceso constituyente, sustentado en

Una estrategia cooperativa.

La redistribución.

Un compromiso social y productivo.

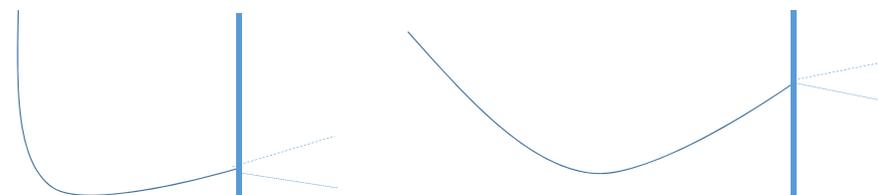
Un federalismo democrático.

### ¿Qué escenarios se abren para la UEM?

Crecimiento débil e inestable. No cabe esperar una recuperación del ritmo de crecimiento previo al crack. Amplia coincidencia en todas las previsiones realizadas por diferentes organismos internacionales.

Una "L"

Una "U" abierta



Lenta absorción del desempleo y lento desapalancamiento.

Los bucles provocados por la devaluación salarial y las políticas presupuestarias continuarán operando y cercenando las posibilidades de reactivación económica.

Ante la ausencia de políticas estructurales, las fractura productiva, social y territorial se consolidarán

En absoluto cabe descartar nuevos episodios de crisis financieras, dada la política monetaria de dinero barato, la vulnerabilidad de los bancos, la refinanciarización de la economía y la posibilidad de que emerjan nuevas burbujas.

Restricciones procedentes del sector externo fruto del menor crecimiento del mundo periférico y del predominio de las estrategias no cooperativas.

Escenario de conflictos políticos y militares.

En ese escenario inestable e incierto, ¿cómo valorar una posible salida de la zona euro por uno o varios países, o su disolución?

Varias precisiones iniciales:

El euro, como se ha visto, es la opción del bloque dominante. Es el espacio económico e institucional contemplado para una salida de la crisis favorable a las oligarquías y para una reestructuración del capitalismo contra la mayoría social.

La fase más crítica, que podría haber conducido al abandono de algunos países o a la disolución de la zona euro, ha sido, en parte, superada.

Uno de los objetivos de las reformas realizadas en estos años -la Unión Bancaria, sobre todo- pretenden garantizar un funcionamiento ordenado de la unión monetaria.

La operativa de la unión monetaria continuará sometida a tensiones, cuyo alcance es difícil calibrar, pues ni han sido abordados los problemas de fondo ni el rediseño institucional ha sido satisfactorio.

Situándonos en la perspectiva de "Otra economía/otra política/otras instituciones", ¿cómo abordar el tema de la pertenencia al euro

No es lo mismo, por supuesto, una disolución pactada (altamente improbable) que una ruptura unilateral.

El debate, abordado desde la óptica sugerida en las páginas anteriores, contiene y al mismo tiempo trasciende la cuestión de la moneda única, salvo que partamos de que la existencia del euro es una camisa de fuerza que todo lo condiciona e hipoteca. Ese amplio debate debería referirse a los planos productivo, financiero, laboral, social, ecológico, territorial, político e institucional.

La UEM, en su configuración actual hace imposible abordar esa reflexión estructural, o lo sesga a favor de los intereses del capital. En este sentido, preservar esta unión monetaria o mantenerse en ella, en su formato actual o con mínimas modificaciones, tiene costes muy elevados. En consecuencia, la opción de salida del euro tiene que estar por fuerza abierta.

Aquellas posiciones que enfatizan los costes insostenibles asociados a la salida del euro omiten la cuestión clave de que permanecer en la actual unión monetaria presenta, asimismo, costes muy elevados para la ciudadanía.

¿Hay margen de maniobra para hacer otra política económica dentro del euro? ¿cuáles son los puntos de colisión?

¿Qué implicaciones tendría situar en el centro de las alternativas la salida del euro? Lanzaríamos dos mensajes que a menudo se solapan. Primero, romper con la moneda única es condición sine qua non para hacer otra política. Segundo, siguiendo este camino estaremos en mejores condiciones para llevarla a cabo.

Los costes de una eventual salida del euro dependen de un conjunto de circunstancias económicas y políticas imposibles de prever, pero es plausible pensar que serán muy elevadas. ¿Representarán una carga insuperable para la ciudadanía y los gobiernos? Los costes se materializarán en el corto plazo: deterioro de los términos de intercambio, aumento de la deuda externa, salida de capitales, reducción de los salarios...

Las ventajas potenciales son evidentes, si bien no lo es tanto que superen a los costes (sobre todo los que habría que soportar a corto plazo). Las ventajas se derivan de un mayor control de algunos de los resortes de la política económica. No llamaré a esta recuperación de la soberanía, pues no son términos asimilables.

En un escenario de salida del euro, nos encontraríamos en el camino con fuerzas con intereses muy diversos y hasta contradictorios -extrema derecha, partidos populistas y nacionalismos-. La posibilidad de hacer otra política dependerá de la influencia política y social de estos movimientos, cuyo perfil no hará posible un frente único.

La recuperación del manejo de la política cambiaria ocupa una gran centralidad en el debate, pues se supone que es una de las grandes ventajas de salir del euro. Indudablemente, los gobiernos ganan en autonomía, pero cabe discutir sobre la existencia de un control real sobre las posiciones cambiarias, los efectos inequívocamente positivos de las devaluaciones y la conveniencia de intervenir en el territorio de los precios de manera preferente.

Otro asunto sobre el que conviene reflexionar: espacios geográficos más pequeños que el de la UEM son más adecuados para llevar a cabo otras políticas. Las experiencias al respecto son muy variadas y algunas apuntan en la dirección justamente opuesta.

Finalmente, hay que considerar que algunos de los desafíos más importantes necesitan una formulación a escala europea o incluso global.